

# HERMANAMIENTO TULLE/ RENTERIA

Juan Carlos MERINO

El 17 de noviembre de 1989, Miguel Buen, alcalde de Rentería, escribía al alcalde de la ciudad francesa de Tulle, Jean Combasteil, para invitarle a conocer nuestra Villa e iniciar contactos, a nivel institucional, que facilitarían un posible hermanamiento entre ambas localidades.

Tras la visita de una delegación municipal tullista a Rentería del 20 al 23 de mayo de 1990 y la recíproca visita renteriana a Tulle del 11 al 16 de julio del mismo año, se firmó el protocolo de hermanamiento el 14 de diciembre de 1990 en Rentería y el 12 de abril de 1991 en Tulle.

Estos contactos institucionales iniciales respondían a una voluntad recíproca de acercamiento entre culturas, de apertura a otros países, de necesidad de conocer y al deseo de intercambios, desde el convencimiento de que nuestra forma de ser y ver el mundo saldría enriquecida, marchando pareja y compartiendo con gentes de otros lugares.

Desde el principio, ambos Ayuntamientos manifestaron su intención e ilusión por que los intercambios futuros lo fueran a todos los niveles y abarcaran el máximo de actividades, prometiendo su apoyo a cuantas iniciativas se presentaran.

Hoy podemos constatar que, a pesar del poco tiempo transcurrido desde aquellos contactos iniciales, las declaraciones de intenciones se van cumpliendo con una amplitud y profundidad mayor que la prevista y que la red de relaciones y amistad crece cada día, implicando a múltiples colectivos y actividades.

Son ya varios cientos de niños y jóvenes renterianos los que a través de colonias, actuación de la orquesta o actividades deportivas que van desde el fútbol al ajedrez, pasando por el judo, el baloncesto o la natación, han conocido la capital del Departamento de La Correze. Y en este caso, decir conocer no sólo se refiere a su casco viejo, su centro de ocio del Chambon, su centro cultural, sus monumentos y hasta sus ríos recorridos en piragua o sus grutas en sesiones de espeleología, sino sobre todo conocer a sus habitantes, con quienes han compartido pruebas deportivas, excursiones, recepciones oficiales y juegos, y con quienes, hoy día, mantienen en muchos casos relaciones de amistad personal e intercambio de correspondencia.

También han sido numerosos los tullistas que han visitado y recorrido nuestro pueblo y numerosas localidades guipuzcoanas, han disfrutado de nuestras instalaciones deportivas en distintas



competiciones, han convivido durante el curso escolar con algún centro de la localidad, han visitado nuestras instalaciones sanitarias, como en el caso de los alumnos de su Escuela de Enfermería, y han disfrutado de nuestra hospitalidad en el albergue escolar de Belabaratz y, en algún caso, de nuestras sociedades gastronómicas.

Es, pues, un rico y variado tejido de relaciones personales el que se va creando entre los ciudadanos de ambas localidades, y que además adquiere cada vez mayor amplitud, como lo prueba la reciente celebración en Tulle del I Encuentro de Jóvenes Deportistas de ciudades hermanadas, y que ha permitido a los 70 participantes de nuestra Villa relacionarse con jóvenes portugueses y alemanes.

Y si en lo personal el hermanamiento está facilitando a numerosos renterianos viajar y conocer, comparando y compartiendo sus opiniones y aficiones, su arte o su destreza con las gentes de Tulle, en lo colectivo Rentería ha encontrado unos magníficos propagandistas en todos cuantos nos han visitado, de tal manera que hoy en día son muchos allí los que incitan a sus vecinos a conocer nuestra Villa y les hablan, con calor y cariño, de nuestras Magdalenas, del ambiente de nuestras calles, sidrerías y sociedades, de nuestras tradiciones y vida cultural. Una muestra de ello es la revista que sobre Rentería editará próximamente el Comité de Hermanamiento Tulle-Rentería.

Y por centramos en el presente, no hablaremos de la exposición de artistas renterianos que tendrá lugar en Tulle próximamente, o de la actuación de un grupo teatral, y de otros varios proyectos que aquí o allí se desarrollarán en breve.

En cualquier caso, lo realizado hasta el momento y en tan breve espacio de tiempo demuestra ampliamente que la idea del hermanamiento fue acertada, que es algo vivo, popular y que los hermanamientos entre ciudades pueden ser, en suma, la colaboración que los ciudadanos de a pie aporten a la creación de una Europa real y participativa, a una idea de paz y colaboración entre los pueblos.